

NOTAS Y RESEÑAS DE LIBROS

AMERICA LATINA EN LAS EDITORIALES MEXICANAS Compendio Bibliográfico

El Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos presenta, por primera vez en su historia editorial, un disco compacto que reúne las colecciones referentes a América Latina de cinco de las principales editoriales mexicanas: Siglo Veintiuno Editores, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de México, Secretaría de Educación Pública y El Colegio de México. Este compendio bibliográfico tiene su origen en un capítulo de la investigación *La infodiversidad latinoamericana en las fuentes de información mexicanas* (la cual, a su vez, forma parte de la tesis de doctorado de Estela Morales Campos), que aparece a principios del año 2000, con el sello del CCyDEL.

Dicho apartado constituye una novedosa investigación, entre otras razones, porque los estudios latinoamericanos no habían contemplado los catálogos editoriales como objeto de estudio (por ello, este primer acercamiento adquiere una sólida aportación académica); también, porque con este formato electrónico se crea una base de datos que se actualizará y enriquecerá en forma constante y permanente con otras colecciones y editoriales, así



como con las contribuciones editoriales correspondientes a los demás países que conforman el continente.

Las opciones de recuperación de la información aquí contenidas son amplias: autor, título, editorial y colección; cabe mencionar que esta primera versión incluye sólo a México; sin embargo se pretende, como ya se ha dicho, ampliar la base de datos al resto de las editoriales latinoamericanas que alientan la vida cultural del continente. (Iniciativa que se antoja una verdadera empresa intelectual tan sólo al pensar en, por ejemplo, la Biblioteca Ayacucho de Venezuela o en las colec-

ciones latinoamericanas que auspicia la Casa de las Américas de Cuba).

Las siete décadas que contiene este primer impulso (1921-1996) se inician en la Secretaría de Educación Pública y culminan con la Universidad Nacional Autónoma de México, editoriales de excepción que han dado a sus acervos bibliográficos un acendrado espíritu latinoamericano. Por su parte, el Fondo de Cultura Económica, Siglo Veintiuno Editores y El Colegio de México, conjunto editorial bastante heterodoxo, han establecido en sus catálogos un justo ánimo bolivariano.

Ojalá esta iniciativa sea acogida con la misma voluntad de saber que impulsó a su autora: la de ampliar, con perspectivas innovadoras y con una impronta regional, los estudios sobre América Latina.

Ignacio Díaz Ruiz,
Director del Centro Coordinador y
Difusor de Estudios Latinoamericanos
(UNAM)

El antecedente de las colecciones editoriales de vocación latinoamericana en México se remonta a las iniciativas educativas que José Vasconcelos, el gran caudillo cultural, emprendió en las primeras décadas del siglo, entre cuyas empresas intelectuales también se encuentra la difusión de los libros de tema americano.

La presente obra se afilia a ese espíritu y, aprovechando los nuevos adelantos tecnológicos, en ella se vierte el anexo del capítulo "Los programas editoriales y las fuentes de cobertura latinoamericana: SEP, UNAM, FCE, El Colegio de México y Siglo XXI Editores" (apartado que fue parte de mi investigación de doctorado **México: tradición e impacto en la producción contemporánea de fuentes de información sobre América Latina**), que explora la trayectoria de cinco de las más prestigiosas empresas editoras del país. Tal apéndice tuvo como fuentes primarias los siguientes catálogos: Centro de Información Libros UNAM. Catálogo 1996; Labor editorial de la SEP, 1921-1993; Catálogo general. Trigésimo aniversario, 1965-1995. Siglo Veintiuno Editores; El Colegio de México, Catálogo de publicaciones; Catálogo general. Fondo de Cultura Económica, así como las bases de datos que tanto el FCE como la UNAM periódicamente actualizan.

Las colecciones que aquí se reseñan tienen como rasgo común el haber difundido masivamente lo más vivo, actual y contemporáneo del pensamiento americano en literatura, filosofía, historia o ciencia, así como preservado la herencia cultural de los pueblos nativos; legado que el mundo editorial mexicano —y latinoamericano— ha mantenido y conservado entre nosotros hasta la actualidad, que así cumplió la función social del editor —como conservador y difusor del conocimiento de su época—.

Tal vez ahora nuestra tarea

como latinoamericanistas sea, como primera actividad, organizar, sistematizar y analizar esos acervos, como otra forma de impulsar el conocimiento y pensamiento de nuestra América, ciertamente heterodoxo, abierto y sensible a los avatares sociales, receptivo y tolerante de las influencias europeas o estadounidenses.

De la lectura de tales acervos, podemos inferir las preocupaciones que impulsaron a la intelectualidad latinoamericana, entre las que destacan el encuentro telúrico entre civilización y barbarie, la cultura, la política, el colonialismo y la modernidad de América Latina, en las que el enfoque marxista, sobre todo en las ciencias sociales, predominó hasta la década de los años ochenta; respecto a las humanidades, la perspectiva de análisis que rigió fue el estructuralismo, el cual fue suplantado por los teóricos de la posmodernidad en la década de los noventa; entre las influencias culturales destacan la anglosajona y la francófona.

La suma de estos proyectos editoriales ofrece un punto de partida para comprender los procesos formativos y los fenómenos culturales de raigambre americana, así como sus contribuciones al quehacer económico, político, social y cultural, aunque el fenómeno racial no ha quedado excluido, siendo Latinoamérica el crisol de las razas.

Dichos acervos en primera instancia revelan un marcado carácter regionalista; sin embargo, por la amplitud de temas, sabe-

res, métodos, y por la versatilidad con que han sido abordados y expuestos, los acercan a la más plena universalidad del conocimiento humano. No hay ciencia o arte que no haya sido contemplado en estos inventarios bibliográficos.

Es importante añadir que la presentación de la información de esta base de datos (tanto en la compilación como en la adecuación de los registros leídos por computadora) ha sido posible gracias al apoyo del Lic. Homero Quezada Pacheco.

Para finalizar, quisiera dejar constancia de que la tarea por realizar, en lo que respecta a México, es ardua: falta por inventariar, valgan como ejemplo dos casos, los catálogos de las editoriales Era y de la Universidad Autónoma Metropolitana, que juntos conforman un fértil campo al investigador, una veta inexplorada para las nuevas generaciones de latinoamericanistas.

Dejo en sus manos para su consulta o enriquecimiento el embrión de una base de datos que aspira a revitalizar el decaído ánimo bolivariano: la patria grande de la América nuestra.

Doctora Estela Morales Campos